
El médico de Benevento: de la Medicina a la laica Santidad

Alberto Enrique D'Ottavio^{1,2}

1. Facultad de Ciencias Médicas. Universidad Nacional de Rosario, Rosario (Argentina).

2. Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Rosario, Rosario (Argentina).

Correspondencia: Alberto Enrique D'Ottavio. Matheu 371. 2000 Rosario, Santa Fe (Argentina)

e-mail: aedottavio@hotmail.com

Recibido el 21 de junio de 2013; aceptado el 20 de diciembre de 2013

Resumen

Esta miniserie sobre el médico de Benevento Giuseppe Moscati, poco conocido en Latinoamérica, aunque sencilla desde un punto de vista fílmico, puede resultar altamente aleccionadora para los estudiantes en lo que hace a su ineludible adquisición de valores clave para la práctica médica. Más aún, en el contexto de la sociedad postmoderna y tecnológica que parece haberlos extraviado o perdido. Desarrollado entre su graduación en 1903 y su fallecimiento en 1927, el filme, prescindiendo de las creencias religiosas y del futuro profesional proyectado por los cursantes de la carrera médica, plantea melodramáticamente un conmovedor contraste de comportamientos entrelazando acontecimientos reales y ficcionales. Tal contraste puede que conduzca a los espectadores a mejorar sus vidas profesional y cotidiana con principios que, a la vez, redunden en la superación de la sociedad toda.

Palabras clave: Nápoles, medicina, valores, biografía.

Summary

This miniseries treating on the Benevento's physician Giuseppe Moscati, barely known in Latin America, though simple from a screen standpoint, may become highly enlightening for students in relation with their unavoidable acquisition of key values for medical practice. Moreover, in the context of a post-modern and technologic society seeming having misplaced or lost those values.

Going by from his graduation during 1903 to his death, occurred in 1927, the film, exceeding religious beliefs and the professional future conceived by medical students, melodramatically sets out a touching behavioral contrast through the mixture of real and fictional events. Thus, the prepared spectator may decide to face his/her professional and quotidian life with principles which, in the end, may result improving for the whole society.

Keywords: Naples, Medicine, Values, Biography.

El autor declara que el artículo es original y que no ha sido publicado previamente.

Un ejemplo de vida más allá de las creencias^{1,2}

En tiempos tecnológicos y postmodernos durante los que la relación médico-paciente se halla resentida, *"Moscati, el amor que cura"* es una miniserie italiana que contribuye a rehumanizar la formación médica y destinada a cumplir un rol educador en sus escuelas, imbuyendo con valores dignos de adquirir, reforzar y potenciar a sus cursantes, más allá de sus creencias religiosas y al margen de su futuro ejercicio profesional como docentes, investigadores y/o médicos asistenciales.

Tales valores se hallan encarnados en el médico santo: Giuseppe Moscati (Foto 1), nacido en Benevento (provincia de Campania, Italia) el 25 de julio de 1880. A los cuatro años, fue llevado a Ancona y, luego, a Nápoles, junto a seis hermanos, por su madre, la aristócrata Rosa De Luca, de los Marqueses de Roseto, y por su padre Francisco Moscati, quien, en su carácter de juez, había sido designado Director de la Corte de Apelaciones en esa ciudad. Criado en el seno de una familia noble y creyente, recibió la primera comunión a los ocho años y fue confirmado a los diez, cuando se relacionó con Bartolo Longo, dominico mariano, y Caterina Volpincelli, monja fundadora de la Congregación "Siervas del Sagrado Corazón de Jesús".

A los 9 años culminó su escuela primaria e ingresó al Liceo Vittorio Emanuele II donde fue alumno del célebre vulcanólogo José Mercalli. En 1892, el fallecimiento trágico de su hermano Alberto, después de un accidente ecuestre, lo orientó hacia la Medicina, facultad en la que ingresaría a sus 17 años (cuando perdió a su padre) y de la que egresaría, con honores, en 1903.

Casi exclusivamente hasta su fallecimiento, se desempeñó en el Ospedali Riuniti de Incurabili^a, donde obtendría por concurso, apenas cinco meses después de su graduación dos cargos casi de manera contemporánea: asistente ordinario y coadjutor extraordinario. En 1906, durante una erupción del Vesubio, salva heroicamente a enfermos ancianos y paralíticos que habían quedado atrapados en el Hospital Torre del Greco, otra sede del precitado Hospital a pocos kilómetros del volcán.

Entre 1906 y 1910 escribió trabajos científicos sobre glucógeno publicados en las Actas de la Real Academia Quirúrgica de Nápoles en su mayoría así como en la Reforma Médica.



Foto 1. Giuseppe Moscati.

Simultáneamente, se presentó a concursos sucesivos que lo ascendieron, en lo hospitalario, desde el laboratorio del Hospital de Enfermedades Domenico Cotugno a médico ordinario y director de sala en el antes citado Ospedali Riuniti de Incurabili. En lo académico, tampoco escatimó presentaciones sucesivas a concursos que, a través de diversos cargos, lo llevaron en 1911 a ser miembro de la Real Academia de Medicina Quirúrgica, a lograr su doctorado en Química Fisiológica y a desempeñar la Docencia Libre en esta disciplina en el Instituto de Química Biológica. Ese mismo año, cuando otros médicos evadían su responsabilidad, Moscati permaneció junto a los afectados por la epidemia de cólera que asoló Nápoles.

Hacia 1914, murió su madre de diabetes. Al respecto, cabe recordar que Moscati fue uno de los primeros médicos que experimentó con extractos pancreáticos en Nápoles para el tratamiento de esta nosología.

Durante la Gran Guerra intentó alistarse pero fue rechazado por interpretárselo de mayor utilidad para la atención de los heridos, a millares de los cuales asistió.

En 1922, obtuvo el doctorado en Clínica General por unanimidad de la comisión evaluadora.

^a Obra princeps de la noble y venerable catalana María Lorenza Requenses de Longo, terciaria franciscana, el nombre de la institución alude a aquellos enfermos que no podían ser curados en casa y necesitaban alojarse en el hospital.

De hábitos austeros, se dedicó con intensidad y rigor a la profesión abrazada en la que alternaba sus horas en el hospital y su consulta privada con visitas a los desposeídos de los barrios pobres de Nápoles.

Persiguiendo la aplicación de un equilibrio entre la ciencia y la fe, su existencia puede sintetizarse como la de un apasionado por la Medicina, a la que identificaba con el sacerdocio, un creyente fidelísimo dotado de principios éticos irrenunciables y una persona misericordiosa que comprendía y compartía la ajena pobreza y sus desventuras.

Falleció, súbitamente y atendiendo pacientes, durante la tarde del 12 de abril de 1927 a los 46 años (Foto 2), siendo beatificado por el Papa Pablo VI en 1975 y canonizado^b por el Papa Juan Pablo II 60 años después. Sus restos descansan en la Iglesia napolitana del Nuevo Jesús donde es venerado el día de su deceso. Considerado como Patrón de la Anatomía y Patología se lo representa con traje o delantal albo y existen oraciones en su memoria.



Foto 2. Poltrona en la que falleció Giuseppe Moscati el 12 de abril de 1927.

^b Sus milagros de beatificación incluyeron curas de una enfermedad de Addison y de una meningitis meningocócica mientras que el de canonización involucró a un joven herrero afectado de leucemia aguda mieloblástica a quien curó.

Moscati: el médico de los pobres. La miniserie desde una mirada cinematográfica

Ficha técnica

Título: *Moscati: el médico de los pobres* (España). *Giuseppe Moscati: El amor que cura* (Ámerica).

Título original: *Giuseppe Moscati: L'amore che guarisce*.

País: Italia.

Año: 2007.

Dirección: Giacomo Campiotti.

Música: Angelo Giovanoli.

Fotografía: Gino Sgreva.

Montaje: Roberto Missiroli.

Guión: Giacomo Campiotti, Fabio Campus, Carlotta Ercolino, Gloria Malatesta, Claudia Sbarigia y Lucia Maria Zei.

Interpretes: Beppe Fiorello (Giuseppe Moscati), Kasia Smutniak (Elena Cajafa), Ettore Bassi (Giorgio Piromallo), Paola Casella (Cloe), Antonella Stefanucci (Nina Moscati), Giorgio Colangeli (Profesor De Lillo),...

Color: color.

Duración: 124 minutos.

Género: biográfico, drama, religioso.

Productora: Artis Edizioni Digitali, Castingart-2222, Sacha Film.

Sinopsis: Biografía sobre Giuseppe Moscati (1880-1927), un médico, investigador científico y profesor universitario italiano, santificado tras su muerte.

Enlaces:

<http://www.filmaffinity.com/es/film322512.html>

<http://www.imdb.com/title/tt1069229>

Tráiler en español

El filme: realidades y ficciones

En realidad, se trata de una advertida versión libre de la vida del santo laico entre 1903 y 1927, redactada a partir de testimonios, en la que el director ha entrelazado cinematográficamente encuentros y desencuentros entre el personaje principal y un amigo íntimo, representando ambos mundos contrapuestos; Moscati, el de los valores a cultivar y su ficcional amigo Giorgio el de aquéllos contrastantes (vida disipada, carácter poco compasivo, médico de personas de posibles, inclinado antes a



Cartel español.

las conveniencias que a los principios). La princesa Elena es, también, un personaje de ficción ya que Moscatti no tuvo novia y había hecho votos de castidad (Foto 3). De las restantes mujeres: Cloe sirve para reforzar toda una trama sentimental entre ella, Giorgio, el hijo de ambos, la devoción médica y humana de Moscatti en el lecho de muerte de la mujer así como el lazo previsible y ulterior entre aquel hijo, Giorgio y Elena). Nina Moscatti existió, con ella vivió su hermano, aunque el temperamento avinagrado que el filme perfila no se corresponde con documentos que la describen como una dulcísima dama (Foto 4).

Los hechos reales que el filme no deja de reseñar son los concursos ganados por Moscatti, sus actos heroicos en ocasión de la erupción del Vesubio y de la epidemia de cólera así como la espiritualidad del médico trasantada en su altruismo, los medios (comida, medicinas, dinero) puesto a disposición de los pobres so riesgo de su propio bienestar, la anteposición del prójimo a sí mismo^c.



Foto 3. Giuseppe y Elena en el filme.



Foto 4. La verdadera Nina Moscatti a los 20 años.

La obra, de sencilla factura, posee un aspecto clásico y formal, un sentido hagiográfico cristiano incluidos los breves intercambios de opiniones con el Profesor ateo (el Profesor De Lillo) que, no obstante, le solicita a Moscatti que rece por él al agonizar a guisa de redención pre-mortem. Más allá de ciertos efectos melodramáticos, muestra un buen ritmo narrativo con una cámara cuidadosa y hasta minuciosa, una filmación dinámica, interpretaciones correctas y una música acorde con predominio de cuerdas y vientos. Sus 124 minutos de duración no constituyen, a mi entender, un obstáculo para adentrarse en un producto digno, preñado de principios vitales, su máximo logro.

^c El testimonio del Dr. Brancaccio sobre una joven enferma de pobres condiciones económicas a quien Moscatti reconoce, le prescribe un tratamiento, no le cobra y despide a la enferma con una receta en la que oculta un billete de 50 liras es escenificada en el filme.

Frases recordables eventualmente debatibles

Hoy hay más huérfanos en Nápoles que lava en el Vesubio.

La muerte no es el final sino el principio.

En la nada he encontrado el todo.

La amistad no surge sólo de la igualdad sino de la diversidad, del contraste.

Es el mejor médico de Nápoles pero no será el mejor marido.

Lo que transformó el mundo fue la caridad; no, la ciencia.

Elementos llamativos y/o destacables

Visualización de una centrífuga manual de la época.

La visión fugaz de la sombra del helicóptero portador de la cámara sobre la ladera del volcán.

La reforma universitaria italiana, a la que se alude en el filme de concentrar todo en la Universidad prescindiendo del Hospital, acaeció en 1923. Aunque es probable que Moscati adoptara la posición que se evidencia en el filme de oponerse a ello pues consideraba al Hospital como campo de aprendizaje y a la Universidad centro de privilegios, no se han hallado documentos que lo comprueben fehacientemente.

Referencia a la helioterapia.

Escenas de cine mudo en reunión aristocrática, como expresión del arribo de esta técnica a Nápoles.

Las ropas colgadas entre edificios vecinos; las llamadas banderas de Nápoles.

El pasaje directo desde la imagen de una figura velada y yacente, esculpida en mármol, hacia el rostro y el pecho de un paciente, también yacente y velado por una cubierta de gasa protectora.

Si bien se adelanta la muerte de Cloe por fiebre puerperal (se habla de septicemia) su fallecimiento no resulta creíble luego de una escena en la que parece reponerse.

La canción final es una suerte de tarantela folclórica interpretada por Giuseppe "Pino" De Vittorio, cuyo título es: "Soj ciar-dine" (*Su jardín*).

A modo de colofón

Si bien el filme concluye con uno de esos efectos melodramáticos a los que se aludiera antes, el verdadero cierre está en la secuencia de la carta que Moscati le escribe a la hermana donde alude a determinados principios rectores de vida.

Moscati escribió en una ficha hacia 1922: "*ama la verdad, muestra lo que eres, sin ficciones, miedos ni precauciones. Si la verdad te cuesta persecución, acéptala; y si te causa tormento, sopórtalo. Y si por la verdad debieras sacrificar tu vida, sé fuerte en el sacrificio*".

Por su parte, durante su canonización afirmó el Papa: "*Por naturaleza y vocación, Moscati fue ante todo y sobre todo el médico que cura: responder a las necesidades de los hombres y a sus sufrimientos fue para él una necesidad imperiosa e imprescindible. El dolor del que está enfermo llegaba a él como el grito de un hermano a quien otro hermano, el médico, debía acudir con el ardor del amor. El móvil de su actividad como médico no fue, pues, solamente el deber profesional, sino la conciencia de haber sido puesto por Dios en el mundo para obrar según sus planes y para llevar, con amor, el alivio que la ciencia médica ofrece, mitigando el dolor y haciendo recobrar la salud. Por lo tanto, se anticipó y fue protagonista de esa humanización de la medicina, que hoy se siente como condición necesaria para una renovada atención y asistencia al que sufre*"³.

Médico poco conocido en Latinoamérica este trabajo intenta que se difunda su existencia, excediendo – como ya se dijo – cualquier creencia religiosa y retomando esencialmente los principios ético-morales que siguió en su vida y que hoy parecen extraviados, cuando no perdidos.

Los estudiantes de Medicina pueden ser, entre otros, verdaderos heraldos para su recuperación y este filme ayudar, al margen de sus facetas ficcionales propias del lenguaje cinematográfico, a que comiencen esa ardua labor.

Referencias

1. Immediata B: Giuseppe Moscati: Un uomo, un medico, un santo. Milano: Edizione Paulina; 2008.
2. Cejas JM: El Doctor Moscati. Madrid: Ediciones Palabra; 1994
3. Juan Pablo II: Homilía en la Ceremonia de Canonización del Doctor José Moscati, 16 de octubre de 1987. Disponible en <http://cultura.archimadrid.es/moscati-el-medico-de-los-pobres>



Catedrático de Histología y Embriología de la Facultad de Ciencias Médicas e Investigador Superior de la Carrera del Investigador Científico, Universidad Nacional de Rosario, Argentina. Experiencia docente e investigativa: 47 años. Investigación educacional-cultural relacionada con currículos médico, proceso de aprendizaje en Histología y Embriología, medicina y cine, medicina y literatura, investigación biomédica en diabetes tipo 2 experimental y humana. Evaluador de temas docentes y de investigación. Integrante de comités evaluadores y editoriales de revistas nacionales y extranjeras.